

Crecimiento económico sin desarrollo social el caso colombiano

Sumario:

1. A manera de Historia. 2. Economía y reformas laborales. 3. Privatización del Estado. 4. El sector agrario. 5. La educación después de los años 90's. 6. Relación Estado-beneficio social.

Resumen:

Palabras clave:

Crecimiento, economía, gobiernos, historia, sociedad, Colombia, desarrollo, países, , Estado, política, derecho.

Manuel José Acebedo Afanador

Profesor cátedra de la Escuela de Derecho. Universidad Industrial de Santander

Correo electrónico:

esder@uis.edu.co

Crecimiento económico sin desarrollo social el caso colombiano

MANUEL JOSÉ ACEBEDO AFANADOR

Profesor cátedra de la Escuela de Derecho

Universidad Industrial de Santander

INTRODUCCIÓN

En Colombia, como en el tercer mundo, los gobiernos han venido, fracaso tras fracaso, acumulando experiencia en verdades virtuales, en farsas creíbles, en excusas respetables, en fin, en el arte de manipular verdades para esconder realidades;¹ por ejemplo, el intento de la dirigencia económica y política, con buenos logros, hay que reconocerlo, de convencer a la gente de algo en lo que ellos mismos no creen: que el crecimiento económico monopólico conduce por sí mismo, tomado de las mano invisible de Smith, al desarrollo social.

Así pues, se subvierte la verdad para evitar que se subvierta a la realidad.

Esta ha sido nuestra historia: de un estado regulador subdesarrollado a un estado factor en los tiempos actuales, todavía más subdesarrollado, violento, corrupto y, encima de todo, con ciertos visos de fascismo (estado personal), con una sola realidad permanente: un estado infractor de aquello en lo que dice creer o defender: la promoción del ser humano a una vida con dignidad.

De esta manera, en este intento de escrito, se trata de hacer, en primer término, y de forma somera, una mirada por la historia de los últimos años, para reconocer el proceso del paso de un estado regulador e intervencionista a un estado neoliberal, aperturista y desregulador.

¹ Y en el primer mundo también, sino, ¿cómo se explica la reelección de George Bush?

En segundo lugar, se intentará mostrar la manera nociva y criminal como el neoliberalismo ha afectado profundamente a la sociedad colombiana, menoscabando los principios básicos de la dignidad humana y la promoción social en aras de los dogmas economicistas del desarrollo, como el que considera que el crecimiento económico, per se, produce automáticamente desarrollo social, cuestión que la historia siempre se ha encargado de desmentir, o aquel concepto economicista y eufemístico, en términos de la ecología, del desarrollo sostenible, ¿"sostenible" para quién?

Desde esta perspectiva, se muestran las desastrosas consecuencias de este proceso en Colombia, partiendo de cuatro premisas:

Como primera medida, que son ciertas, en buena parte, las críticas que el neoliberalismo, en su justificación, le hizo al estado regulador e intervencionista.

En segundo término, que en nuestro medio es necesario diferenciar el estado regulador e intervencionista del estado benefactor; pues mientras en los países desarrollados, y aun en aquellos en vías de desarrollo, el intervencionismo, las regulaciones y el estado benefactor fueron de la mano, en nuestro caso, como países subdesarrollados, no fue así, y, aunque el estado fue intervencionista y regulador, no alcanzó los beneficios del estado benefactor (si acaso en parte muy mínima), sino fundamentalmente sus vicios; pues el

nuestro ha sido ante todo un estado infractor, infractor de sí mismo y de la dignidad humana.

En tercer lugar, que los remedios del neoliberalismo terminaron por tener peor efecto que la enfermedad misma que diagnosticaban, en buena parte, como ya quedó dicho, con certeza, y que se proponía solucionar.

Y, por último, el neoliberalismo de los países subdesarrollados no es el mismo de los países desarrollados. Hay dos diferencias básicas: el neoliberalismo del desarrollo es proteccionista y las privatizaciones del Estado se dan con mayor grado de socialización por el poder adquisitivo de sus nacionales. Mientras que el neoliberalismo del subdesarrollo es librecambista (aperturista) y las privatizaciones del Estado van a aumentar los monopolios de los inversionistas privados por la poca capacidad adquisitiva de la gente (Bancafé, Banco de Colombia, BCH, el gas, las telecomunicaciones, etc.), lo que conduce a un crecimiento económico monopólico y a un menor (inclusive negativo) desarrollo social, incentivando todas las formas de expoliación laboral, de corrupción, de pobreza y de violencia.

A. A MANERA DE HISTORIA

A través de la historia política y económica de los Estados, especialmente después del nacimiento del Estado-Nación en Europa, durante las monarquías absolutas, y también con la aparición de la nueva economía de mercado propia del mercantilismo que vio

su gestación desde el siglo XV aproximadamente, se han presentado constantes vaivenes hacia uno y otro lado en las tendencias de organización y sentido de la misión del Estado; del tal forma que ha oscilado entre una política intervencionista y/o benefactora cercana a la democracia social y una política liberal de desregulación socioeconómica, bajo los dogmas absolutos de la competencia, el mercado y la libertad a ultranza, que hace de la democracia una pura apariencia legalista, formal y electorera.

Hoy en día, luego de la bipolarización, sobre todo en el siglo XIX y hasta las guerras mundiales, de los conceptos de Estado liberal y Estado democrático, y durante el siglo XX con el acicate de los Estados Socialistas (antes de la Perestroika), estas interpretaciones han venido acercándose e interactuando en uno solo, como en un círculo virtuoso que pretendiera recoger lo mejor de cada vuelta de la historia, hasta plantear el paradigma del Estado Social Democrático de Derecho, que recoge preceptos liberales, democráticos y socialistas. Pero el sueño se ha desdibujado en la dicotomía entre la noble propuesta – constitucional en nuestro caso desde 1991- de este Estado Social Democrático de Derecho (abierto, participativo e integral: democracia de carácter político, económico, cultural y social, además de estar fundado en el principio de la dignidad y la realización de los Derechos Humanos) y la realidad marcada por el desmonte del estado de bienestar y el regreso a la inhumana competencia salvaje del capitalismo primitivo.

Colombia, como hija -en parte- de Occidente, no se ha visto libre de este proceso, especialmente después de las reformas de la Revolución en Marcha de Alfonso López Pumarejo, que modernizó el Estado Colombiano y colocó al país dentro del influjo mundial del creciente y avasallador capitalismo y dentro de los preceptos del liberalismo y de la democracia formal-representativa.

En 1936, John Maynard Keynes, en Inglaterra, publicaba su obra «La teoría general del empleo, el interés y el dinero», en la que, a partir de las experiencias de la gran depresión de 1929 y sus secuelas, proponía una nueva forma de capitalismo.

Estas tesis, acogidas primeramente en Estados Unidos por Franklin Delano Roosevelt, con mucho éxito, se extendieron por el mundo capitalista y fueron el fundamento para una nueva forma de manejar la cuestión socioeconómica; sería el nacimiento del Estado regulador, intervencionista y benefactor².

En Colombia, estas teorías encontrarían su aplicación en los gobiernos liberales después del año treinta, a partir del gobierno de Alfonso López Pumarejo. Este presidente inició una serie de reformas como la sustitución de importaciones y el aumento de gravámenes por este concepto, la garantía de la propiedad privada siempre

² ECHAVARRIA SOTO, Juan José. Aspectos internacionales de la crisis de los años 30. En: NUEVA HISTORIA DE COLOMBIA. Bogotá : Planeta, 1989. Tomo II, pp. 103-114.

y cuando ésta cumpliera una función social (Darío Echandía), la tasación de los impuestos de acuerdo a la riqueza, el aseguramiento de los derechos sindicales, la modernización y humanización de las relaciones agrarias a través de la ley 200 de 1936, y otras que le permitían al Estado regular precios, calidades y crear subsidios sobre productos; cambios que quedarían fortalecidas y plasmadas en la reforma constitucional de 1936³.

La consolidación del Estado intervencionista seguiría su curso y encontraría su fortalecimiento total durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo con la reforma constitucional de 1968 que se dedicaría fundamentalmente a la parte político-administrativa. Se organizaron los establecimientos públicos en centralizados y descentralizados por servicios, lo mismo que el control de cambios, se clasificaron los trabajadores, se fortalece el control de importaciones y hubo un notorio crecimiento del aparato estatal⁴

Con las reformas de Lleras Restrepo, la cuestión queda así hasta comienzos de los años 80's. Para esta década entra en crisis la economía soviética, lo que cambia el panorama mundial; el reparto del poder empieza a girar en torno a nuevos bloques (Nafta, Unión Europea, tratado de Maastricht, Japón y sus satélites asiáticos, etc.); la deuda externa entra en crisis y

obliga a replantear los principios económicos mundiales a partir de interesadas y manipuladas recomendaciones de los organismos financieros multilaterales. Con todo esto, y ante la ausencia de la presión socialista, el triunfalismo capitalista llega a su más radical expresión con el neoliberalismo - como se le conoce en nuestro medio-, más correctamente tal vez conservadurismo con M. Thatcher en Inglaterra y R. Reagan en Estados Unidos, imitados rápidamente por estadistas del resto del mundo, entre ellos los latinoamericanos y, por ende, los colombianos también.

Inicia en nuestro país el proceso el presidente Virgilio Barco V., lo lleva a su más radicales y desastrosas consecuencias el presidente Cesar Gaviria T. (contradictoriamente, el mismo que impulsó la nueva constitución marcada políticamente por el paradigma del Estado Social Democrático de Derecho) y, luego de las promesas del fallido "Pacto Social" -que nació moribundo, carcomido por la corrupción de sus proponentes y la avaricia de sus firmantes-, se recogieron los malhadados frutos en el gobierno de Andrés Pastrana, con el aumento de la corrupción, del empobrecimiento y de todas las formas de violencia, que han llegado a sus más aberrantes extremos hoy en día con uno de los gobiernos más regresivos y de ultraderecha que haya tenido nuestro país:⁵ el crecimiento desmedido de la

³ POSADA POSADA, Carlos Esteban. La gran crisis en Colombia: El período 1928-1933. En: NUEVA HISTORIA DE COLOMBIA. Bogotá : Planeta, 1989. Tomo V, pp. 77-102.

⁴ TIRADO MEJIA, Álvaro. Del Frente Nacional al momento actual: Diagnóstico de una crisis. En: NUEVA HISTORIA DE COLOMBIA. Bogotá : Planeta, 1989. Tomo II, pp. 397-407.

⁵ A tal extremo que ni siquiera el mismo partido liberal, con un liberal de derecha como César Gaviria Trujillo al frente, lo reconoce como liberal. Si no, mírese lo que acaba de acontecer en la Convención Liberal de estos días (Julio de 2005).

riqueza monopólica; la absoluta postración ante los Estados Unidos; la entrega de las riquezas de todo tipo en el marco del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos; la indiferencia del gobierno ante la progresión geométrica de la pobreza y las secuelas de la violencia;⁶ con un agravante que no se había presentado en Colombia: la violación de los más elementales principios éticos, de los Derechos Humanos y de acuerdos internacionales, al legitimar crímenes de lesa humanidad, no solamente “limpiándolos” por medio de la mentada ley de “verdad, justicia y reparación” que convierte las masacres y los delitos de lesa humanidad de los grupos violentos en crímenes menores, sino convirtiendo a sus determinadores, financiadores y agentes materiales en los nuevos “patriarcas” benefactores de la nación o de “la patria” para hacerle juego al chovinismo de moda, (aun está fresca la orden de captura contra alias

“Don Berna”, su supuesta búsqueda, las afanes del Comisionado de Paz y la “nobleza” de don Adolfo desmovilizando al día siguiente a sus secuaces⁷).

En fin, muchas de las críticas por las que el neoliberalismo justificó su entrada al mundo capitalista son ciertas; pues las protecciones generaron empresas ineficientes y poco competitivas, los consumidores debieron someterse a productos de baja calidad, la innovación tecnológica tendió a detenerse, se creó una ineficiente y corrupta burocracia, la clase política se corrompió y corrompió, creando caldo de cultivo para situaciones como el narcotráfico, la guerrilla, la violencia común, el paramilitarismo, etc. El remedio que se buscó a esta situación, en la apertura comercial (competencia salvaje), descentralización del Estado, desregulación de la vida económica, suspensión de protecciones, subsidios a la demanda, reducción del aparato estatal, privatizaciones de los servicios y el rompimiento de toda clase de monopolios -en términos reales los estatales y sólo en apariencia los privados-, terminó teniendo pocos efectos y no curó la enfermedad, al contrario, la agravó más allá de lo imaginable.

⁶ Es notoria la creciente desesperación de los familiares de las víctimas de secuestro, terrorismo, masacres y otros delitos de lesa humanidad ante la poca acción del gobierno ante lo que no sea una salida militar rampante que hasta ahora, a tres años del gobierno de Uribe Vélez, no ha logrado menoscabar el poder de las guerrillas mientras crece la influencia civil y armada del paramilitarismo. Unos botones de muestra: Véase la carta -entre desesperada y suplicante- que publica el PERIÓDICO 15, de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, año 4, N° 71, p. 2, sobre las acciones de los paramilitares, o las declaraciones de Asfades o de los familiares de los secuestrados y de los masacrados. O las declaraciones del mismo embajador de la ONU y de la oficina del ACNUR sobre el presupuesto que el Gobierno destina a la Defensoría y a la Red Nacional de Solidaridad Social para atender a los desplazados. O el concepto del Consejo de Estado que vincula los paramilitares con el fraude en las últimas elecciones al Senado (Ver: Vanguardia Liberal, febrero 17 de 2005, p. 1) o el homicidio de candidatas para imponer los suyos (El Espectador, 5 al 11 de junio de 2005, p. 7 A).

⁷ Tratando de aparentar objetividad y análisis en la noticia se empiezan a “bendecir” y a “limpiar” los más atroces delitos; por ejemplo, en la Revista CROMOS No 4554 de junio 6 de 2005 aparece un reportaje sobre Adolfo Paz en Medellín encabezado con una foto que deja ver un graffiti: “Gracias don Adolfo Paz por pacificar la Comuna 8” (a propósito ¿cómo lo “pacificaría”?), y los delitos desaparecieron, inclusive con la santa bendición de un jerarca de la Iglesia Católica entrevistado durante el reportaje.

B. ECONOMÍA Y REFORMAS LABORALES.

Desde el inicio del período presidencial del presidente Cesar Gaviria, se estableció la necesidad de una reforma laboral integral. Se caracterizó desde el principio por sus constantes intentos de barrer de un solo golpe con las más importantes garantías laborales adquiridas por los trabajadores e intentó reunir en un solo proyecto cuanta propuesta regresiva se hubiera lanzado en el pasado para desmontar todo tipo de seguridad laboral y apropiarse de las nuevas -signadas únicamente en la competencia entre los oferentes de fuerza de trabajo como «mercado laboral» sin rostro humano- que la imaginación neoliberal propusiera; lo que de paso, por su efecto socioeconómico, hizo *“al Estado latinoamericano -y por ende al colombiano- más débil frente a la internacionalización, pero también frente a sus propias fuerzas locales y regionales que construyen su propia dinámica al margen de él o frente a nuevos actores no estatales, como el narcotráfico”*⁸ y frente a otras fuerzas económicas, sociales y políticas legales, ilegales o paralegales, surgidas de la pobreza producida por estas reformas, que acabaron de socavar la fuerza del Estado para impulsar el desarrollo social y para mantener niveles óptimos de gobernabilidad.

Así se flexibilizó el régimen de despidos colectivos, se eliminó la unidad de

empresa, la estabilidad de los diez años, la retroactividad de las cesantías, todo ello con el fomento del Banco Mundial y del FMI; en teoría, esto con el fin de modernizar la productividad y con el ánimo de desarrollar una política neoliberal que cambiaría y mejoraría el modelo de producción económica a través del mecanismo de la competencia absoluta de la fuerza de trabajo en el mercado laboral, pasando de un modelo “hacia adentro”, a un modelo “hacia afuera” para entrar en la competencia internacional, que a la vez redujera la injerencia estatal y permitiera la iniciativa privada, generando de esta manera eficiencia en las actividades productivas, menos corrupción y mayor competitividad a escala internacional, inundando el mercado nacional de productos extranjeros para presionar la calidad de los productos nacionales y subiendo las tasas de crecimiento económico, lo que elevaría, casi que automáticamente, las tasas de desarrollo social.

Según la optimista teoría, aunque habrían traumatismos al principio por las medidas de choque, pronto estaríamos «saliendo del atolladero» y conduciéndonos a fines delos 90's, en los que, según las posiciones gubernamentales de la época, todos los colombianos sentirían los beneficios del proceso.⁹ Para lograr toda esta creación de nuevas sistemas era necesario un cambio institucional, en particular en el régimen laboral, donde al parecer existían trabas que contribuían

⁸ GRISALES, Germán. América Latina entre modernidad y postmodernidad. En: REVISTA COLOMBIA HOY INFORMA. Bogotá : Cepecs, febrero de 1996. No. 142. p. 28

⁹ RODRIGUEZ B., Henry A. «Ya estamos saliendo del atolladero»: Entrevista al Ministro de Hacienda. En: EL ESPECTADOR. Octubre 20 de 1996. Sección B. p. 1

al debilitamiento y dificultaban la inversión industrial y se complicarían aun más con la apertura económica que le restaba inicialmente mercado a la industria nacional; las medidas gaviristas le dieron entonces este impulso a la burguesía industrial recortando los beneficios laborales del trabajador y creando una cadena hasta hoy imparable, de empobrecimiento y de desempleo, reflejada en las dramáticas cifras que pasaron del 12.1% (cifras justificadas en el corto plazo por el decrecimiento coyuntural del PIB,¹⁰ pero que en el fondo tienen su causa en las reformas de principios de los 90's) a cerca del 25% hoy en día; súmeselo al asunto la recién aprobada reforma pensional, los despidos masivos, y un largo etcétera por el estilo.

Algunas de estas reformas, hoy en día en pleno auge, y otras que se implementarían en el "desarrollo" de un nuevo sistema de producción, son:

a. Reformar la carga prestacional del sector público por exorbitante y de manejo ineficiente, cobijando al estado y sus entidades dentro del régimen prestacional y laboral común,

b. La posibilidad de pactar jornadas laborales de 6 horas diarias, 36 semanales y 4 turnos, caso en el cual el trabajador solo tendrá derecho a un día de descanso compensatorio remunerado a la semana, perdiendo el recargo nocturno, el dominical y el festivo, lo mismo que la disminución de las horas laborales con pago extraordinario.

c. Aumento de la duración de los contratos a término fijo inferiores a un año, ahora se podrán renovar hasta por un máximo de 2 años (ley 50).

d. Establecimiento un salario integral.

e. Entorpecimiento de la negociación colectiva y la huelga aplicando el principio de la democracia participativa a las decisiones sindicales que implican votación directa y eliminación de la delegación.

f. La autorización permanente al ejecutivo a recortar masivamente la nómina de los funcionarios públicos, promoviendo su renuncia o pensionándolos (ya sabemos del daño fiscal que se ha causado en todo el país por el manejo politiquero y precipitado que las "urgencias" económicas de los gobiernos departamentales y municipales con anuencia del gobierno nacional).

g. Con la Constitución Nacional de 1991, se dio paso a la política de modernización del Estado, dando pié a la reestructuración del sector público y a la privatización de las empresas estatales (La corrupción del proceso de privatización no merece mayores comentarios por conocida e impune, ha sido noticia permanente en la prensa nacional; por ejemplo, lo que ha ocurrido en el sector eléctrico, en donde los mismos altos funcionarios han aportado su cuota de mezquidad y corrupción – el caso de exministro Fernando Londoño-, los escándalos del Banco Tequendama y Andino, Colpuertos, Telecom, en fin...)

h. El nuevo régimen educativo que destruyó el estatuto docente y dejó en manos de la ley de la oferta y la demanda todo el sistema educativo.

¹⁰ EL ESPECTADOR. Octubre 25 de 1996. Sección B. p. 1

De esta manera se busca implantar en nuestro medio políticas laborales exitosas en países como Japón o Alemania; en los que hay una excesiva explotación de la mano de obra, pero disfrazada con el fenómeno del sentido de pertenencia a la empresa que predicen los profetas, sospechosamente optimistas, del neoliberalismo y sin trauma social por el altísimo PIB e ingreso per cápita de estos países, además usualmente son proteccionistas y unidos a fuertes bloques económicos regionales; pero en medios pobres y subdesarrollados como el nuestro, con males seculares como la corrupción política y la creciente pobreza, unido a la privatización de empresas estatales y de reconversión de muchas industrias, ha aumentado el desempleo, que no es un fenómeno «anormal», como, desde tiempo atrás, pretenden hacerlo ver las voces del nuevo sistema,¹¹ sino que ha sido el prólogo de la crisis económica y, a la vez, su simple consecuencia lógica, su más alarmante resultado, en una relación directa entre apertura y desempleo,¹² ha generado inestabilidad, deterioro salarial y debilitamiento o corrupción del movimiento sindical, lo que conlleva elevados índices de crecimiento del producto y salarios miserables, que no tienen otra motivación que la acumulación de enormes ganancias de los grandes monopolios nacionales y extranjeros, con un severo control de los movimientos sociales.

¹¹ SARMIENTO, Gilda. El desempleo: un real misterio. En: EL ESPECTADOR. Noviembre 11 de 1996. Sección Salmón. p. 3

¹² SARMIENTO PALACIO, Eduardo. Desempleo, prólogo de la crisis económica. En: EL ESPECTADOR. Noviembre 3 de 1996. Sección B. p. 4.

Así que, para traer un ejemplo, en casos latinoamericanos como Méjico y Chile, economías que adoptaron los modelos impuestos por los países del norte, donde se trabaja con un sistema de exención de impuestos de aduana para sus importaciones (siempre que exporten al menos el 80% de lo que producen), lo que se traduce en explotación de la mano de obra barata que abunda en los países subdesarrollados; estos modelos de subcontratación internacional se han difundido con vigor en toda América Central y el Caribe siempre que los países estén dispuestos a entroncarse dentro de esquema de “producción a domicilio” para la metrópoli (maquilas, zonas francas, aperturas, etc.), con libre acceso a la inversión extranjera, y de esta manera los países pobres del sur del planeta terminan pagando los intereses que genera este proceso, o sea los pobres subsidian a los ricos para que ellos puedan mantener sus tasas de ganancia en la competencia despiadada del mercado neoliberal. La vivienda por ejemplo -necesidad básica y derecho inalienable- es un buen indicativo de este proceso, que viene desde años atrás, internamente en nuestro país: *“los estratos 1, 2 y hasta el 3 pertenecen a familias que no alcanzan a devengar ni siquiera cuatro salarios mínimos mensuales (\$568.500,00)... Según el análisis, la tasa de interés real de colocación en el sistema UPAC, es decir descontando inflación, estuvo hasta 1994 para el estrato popular en 4,7% por cada millón prestado. Esta misma creció a 15% en 1995... En 1994 el estrato popular pagaba \$400.000,00 por cada millón, hoy en*

día por cada millón paga 1'565.000,00. Para los estratos medio y alto este costo financiero brincó de \$900.000,00 a 1'900.000,00,"¹³ ambos subieron; pero si se compara con la capacidad adquisitiva empiezan a surgir las dramáticas diferencias, es cuestión solamente de observar las estadísticas del DANE con algo de detenimiento; piénsese en el drama actual de los deudores hipotecarios, luego de la farsa del UVR.

En Colombia, con respecto al ámbito internacional, se vive esta experiencia sobre todo en el campo de los textiles y las confecciones, con marcas y firmas internacionales, lo que es un claro ejemplo de la imposición del mercado norteamericano, debilitando la industria nacional y aprovechándose de los bajos salarios e inestabilidad en el empleo de las pequeñas y medianas empresas. Recibir del cliente el pedido, la tela cortada, los insumos y las marquillas para ensamblar y reexportar a los Estados Unidos

En el plano de la apertura económica, en el gobierno de Uribe V., se vive un fenómeno de falta de proyección y de planeación, si se busca con estas políticas establecer prioridades de industrialización dentro de planes educativos para la inversión privada y obligatorios de gasto público, y de apoyo financiero y administrativo complementario; se observa una falta de capacidad de las diversas industrias para

enfrentar condiciones y perspectivas y tomar posiciones fuertes con capitales nacionales frente a la competencia extranjera que activen la economía y generen bienestar social; para la muestra un botón, con situaciones que viene de atrás y hoy en día se extreman: A fines del 96 la superintendencia bancaria reportaba que los establecimientos de crédito habían dejado de prestar 3.5 billones de pesos, la cartera de consumo apenas estaba creciendo 16%, las deudas vencidas llegaban a 2.5 billones y las exportaciones habían caído en un 25%;¹⁴ fenómenos justificados en esa época como coyunturales pero que ha venido ahondándose de manera dramática en la actualidad, lo que sumado a una falta total de recursos tecnológicos, de capital y de incentivos por parte del gobierno ha generado una fuerte frustración económica y social; pues estas reformas y sus consecuencias ha creado dos tipos de actores, como subproductos de las políticas neoliberales crecientes desde los 90's:¹⁵ los que pierden, la mayoría (tienen que admitir y acudir aun a viejas prácticas como el clientelismo, el corporativismo sindical, la informalidad, el delito o la extenuante y poco productiva vinculación multilaboral para mantener algo de sus posibilidades -los docentes del sector privado de la educación o los médicos para no ir tan lejos-: *"con el economicismo de la ley se acaba el humanismo: ahora el médico es un oferente y el paciente un usuario. Los*

¹³ CUELLAR ROCHA, Rocío. Pobres pagan intereses de ricos. En: EL ESPECTADOR. Octubre 28 de 1996. Diario Salmón, p. 1

¹⁴ EL DESPLOME TOTAL DEL CONSUMO. En: EL ESPECTADOR. Diario salmón. p. 1

¹⁵ SERINET, Pierre-Yves. El pacto social: Un blanco difícil. En: REVISTA CIEN DIAS. Bogotá : Cinep. Mayo-julio/95. Vol. 7. No. 29. pp. 18-19

*principios hipocráticos quedaron revaluados...*¹⁶ que por igual puede decirse de la ley 30 de la educación superior); y los que ganan, la minoría, que necesita la pérdida de la mayoría para sostener su status.

C. LA PRIVATIZACIÓN DEL ESTADO

En teoría, para amortiguar los desequilibrios distributivos de la economía del mercado, protuberantes en las economías subdesarrolladas y dependientes del endeudamiento externo e interno, se propuso la privatización del Estado como fórmula de salvación del atraso y de la pobreza, lo que se reflejaría en un nuevo tipo de empresa privada con la participación de los trabajadores en las utilidades, buscando con ello una redistribución y una participación social en el capital; pero, a todas luces, en Colombia éste sería un paso utópico debido a que la clase trabajadora (obreros, empleados y técnicos) no tiene ahorros ni salarios para hacer este tipo de inversiones pues el costo del trabajo en Colombia se distribuye injustamente dejando sin posibilidades a los trabajadores que son la base en la creación de riqueza, aquí solo se dio una mayor concentración del capital y del ingreso sin que haya poder político que imponga realmente una redistribución del producto global en la sociedad, lo que se llamaría como

intervención social del estado, y que no ha sido ni remotamente suficiente para garantizar mejores condiciones de vida; el Estado se privatiza, pero no socialmente (por ejemplos a través de sociedades anónimas o empresas solidarias) sino monopolícamente acrecentando la riqueza concentrada y la pobreza distribuida. Así el proceso, en su aplicación real, termina por invertirse: se socializan las pérdidas de las empresas y se terminan por privatizar cada día más las ganancias;¹⁷ es como un Estado Social Democrático de Derecho funcionando exactamente al revés, pero con un buen disfraz de democracia política y electoral.

D. EL SECTOR AGRARIO

Es uno de los más dura, criminal y sistemáticamente golpeados con las políticas del neoliberalismo a partir del gobierno de Gaviria Trujillo.

No hay duda que el campo ha sido abandonado, la inversión pública en él ha disminuido, el crédito agrícola es cada vez más caro y escaso, la producción rural no crece y es imposible de esta manera lograr un grado de competitividad frente al producto extranjero.

En términos generales, la política macroeconómica no permite la

¹⁶ LEY 100 ATENTA CONTRA MEDICOS. En: EL ESPECTADOR. Diario Salmón. p. 2

¹⁷ BCH, Bancafé, Ecopetrol, Telecom, el sector eléctrico.. Lo último: la venta de Ecogás, una empresa altamente rentable que pasará a aumentar los monopolios privados (El Espectador, mayo 15 al 21 de 2005, p. 3B)

capitalización de las empresas, ni su desarrollo tecnológico; se presentan más bien elevadas tasas de interés, mayor endeudamiento externo, dependencia tecnológica, lo que conlleva a un mercado interno estancado, con una disminución constante en el poder adquisitivo de la mayoría de la población. Se beneficia sí el sector financiero ya que es el único que crece y ofrece rentabilidad y se cree que para poder pensar en el desarrollo industrial y tecnológico del agro es indispensable contar con capacidad financiera, lo que es verdad, pero a la vez sin tener primeramente en cuenta que la única posibilidad que tiene un país como el nuestro para mostrar una economía sólida es mediante el desarrollo de actividades productivas básicas: agro e industria, en ese orden.

Contrario a ello obsérvese la política planteada por los Estados Unidos, donde se utiliza buena parte de su presupuesto para comercializar los productos agrícolas procesados en el exterior y para mantener altísimos subsidios y beneficios financieros al agro.

Buscando remedios al problema -remedios de efecto publicitario inmediato y de corto alcance-, en Colombia se han creado programas como aquel que se denominó en su momento "Programa de modernización y diversificación del sector agropecuario", con el propósito de mejorar la productividad en algunos bienes, para colocar excedentes en el mercado externo, competir con los productos importados o desarrollar opciones que apoyen la sustitución de otros productos con mayores posibilidades; programa que en el fondo

busca justificar la erradicación nacional del trigo, la cebada, el tabaco negro, el fique, la soya y el sorgo, o sea defender la apertura y a su vez crear la conciencia de sembrar cultivos alternativos que generen más posibilidades, pero sin herramientas de capital ni tecnologías básicas y en un ambiente rural violento, malsano e inequitativo.

Por otra parte, se le asignaron funciones al ICA para sacar adelante programas tecnológicos y alternativas de reconversión, sin tener en cuenta las graves dificultades económicas por las que atraviesa el Instituto y la paralización de sus funciones, como resultado de los recortes del Estado, y con una disminución en el presupuesto y en el personal técnico.

Una Colombia sin vías, sin puertos, sin sistemas modernos de almacenamiento, sin centrales mayoristas, cuartos fríos, contenedores, no asegura avance en el desarrollo agrícola, ni beneficio a los consumidores y productores y mucho menos sin contar con el recurso presupuestal subsidiado o, al menos, de créditos blandos, para su constitución.

El programa mencionado anteriormente sigue ofreciendo la creación de fondos de responsabilidad compartida para sustitución de cultivos, sin precisar cuáles son esas variedades sustitutas, su garantía de comercialización a precios que permitan un digno nivel de vida, y sin destinar un porcentaje exacto y determinado para la financiación del programa, con los mismos exiguos resultados de aquel programa de triste recordación llamado "Plante".

Entonces, cómo pensar un desarrollo agrícola sin maquinaria, sin equipos necesarios que requiere la producción, sin créditos -o muy costosos-, sin infraestructura de servicios, sin fomento a la comercialización y en medio de la violencia militar, paramilitar, narcotraficante y guerrillera y del abandono del estado que en estos tiempos sólo regresa al campo para hacer política al menudeo, reemplazar el oficio de los alcaldes o hacer protagonismo con olor a reelección en los poco efectivos "Congresos Comunales".

En el aspecto administrativo, se maneja el agro a punta de burócratas desde el Ministerio de Agricultura. Encopetados funcionarios de corbata, que escasamente conocen el campo y la agroindustria por su finca de recreo, ponen a los agricultores a competir en el mercado nacional y con las importaciones (más baratas), mientras el gobierno les recorta los beneficios de la ex - Caja Agraria y, los que van quedando, los entrega a los políticos de turno (como los tradicionales préstamos a los "dirigentes" nacionales o regionales -el caso Pastrana en la Caja Agraria, por ejemplo), cada vez compra más barato (para la muestra los cafeteros), vende más caros los insumos, mientras que los servicios y los productos industriales son cada día más caros. Los créditos prácticamente se frenan por las estrategias que desarrollan el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, haciendo que las políticas de crédito vayan de acuerdo a los políticos monetarios tecnocráticos, frías

y lejanos de la realidad social de los pueblos.¹⁸

En fin, si las poderosas asociaciones del agro o relacionadas con él, que tienen cómo ser oídos en el contexto nacional (SAC, FEDEGAN, PROMISION, CAFETEROS, FEDEARROZ, etc.) presentan elocuentes cifras de pérdidas y problemas de comercio y producción o expresan su preocupación (incluso con amenazas de retiro) ante la firma del TLC (así ya no se escuchan, desde este sector, las mismas acerbas críticas, comunes durante el gobierno de Pastrana¹⁹); por deducción se puede inferir la situación de los campesinos desplazados, sin tierra o minifundistas, que han visto llegar a su mínima expresión la posibilidad de comercializar sus productos, de adquirir insumos y créditos, y, por lo tanto, de satisfacer sus vitales necesidades básicas; todo esto sin sumar las violencias que hacen cada día más dramática la situación del campesino, violencia impune, basta un botón de muestra: La hacienda Bellacruz, usurpada violentamente a través del

¹⁸ El cínico desparpajo alcanza niveles dignos de admiración: El Ministro de Agricultura afirma: "...Al sector agrícola... se da la mayor protección en los países desarrollados: entre 2000 y 2002 se gastaron US\$230.000 millones de dólares en subsidios, ayudas y protecciones... por lo que los países en desarrollo dejamos de exportar US\$37.000 millones en productos agropecuarios", pero a renglón seguido afirma que "con el TLC podemos fortalecer mucho la agricultura si llegamos a una buena negociación" (El espectador junio 5 al 11 de 2005, pág. 1 B). ¿Cómo se negocia en pie de igualdad, cómo se protege la agricultura ante semejantes subsidios?, eso no lo responde el Ministro. No se aprendieron las lecciones de la trágica apertura gavirista que empobreció el campo y lo hizo demencialmente violento.

¹⁹ GIRALDO B., Cesar Augusto. Errado manejo económico arrasa al agro. En: EL ESPECTADOR. Noviembre 28 de 1996. Sección B, p. 1

tiempo por la familia de un flamante ex - embajador colombiano, hoy en día símbolo mundial de envilecimiento e impunidad.

E. LA EDUCACIÓN DESPUÉS DE LOS 90's

Es uno de los sectores, junto con el rural, más duramente golpeado por las políticas neoliberales, hubo hasta ministra simpatizante del fascismo en los malhadados tiempos gaviristas..

Con la ley 30 -por ejemplo-, reguladora de la Educación Superior en Colombia, desaparecieron completamente el alumno (educando), el profesor (educador) y el claustro universitario, el triángulo formativo por excelencia; y acabaron de fortalecerse el instructor-golondrina (oferente de su fuerza de trabajo al mejor postor y generalmente multiempleado ó profesional de tiempo completo en otra actividad y profesor por prestigio social, por amiguismos o para «hacer lo de la gasolina», sin ninguna vocación ni preparación para tal oficio), el cliente (que requiere el servicio de diplomas al que, según los principios empresariales para vender tejas o tornillos aplicados mecánicamente -o tal vez maquiavélicamente- a la educación, hay que darle gusto) y las novedosas fábricas de diplomas que los ofrecen con todo tipo de facilidades y dentro del lucro como única motivación pero con un buen disfraz de misión pedagógica, como si en la educación (formación de seres humanos) la competencia fuera la mágica reguladora de la calidad, con el resultado que salta a la vista: La

educación, a diferencia de las demás actividades productivas, no puede ser regulada exclusivamente por el principio de la competencia y del mercado, pues esta competencia tiende a ganarse el mercado ofreciendo seguridad en el grado a través de una mínima exigencia académica y maltrato laboral a sus trabajadores (administrativos y docentes).²⁰

La ley 30 de la Educación Superior, que originó estas «universidades de garaje» altamente lucrativas y la apertura indiscriminada de programas de pregrado y de postgrado -como ocurrió en la década de los 90's con el jugoso negocio de los programas en educación, especialmente los de educación a distancia que se convirtieron en fábricas en serie de licenciados, especialistas e, incluso, magísteres de dudosa calidad intelectual; igual ocurrió con la apertura de todo tipo de programas y de combinaciones de profesiones que obligó al mismo Ministerio de Educación a alertar a la sociedad con las famosas propagandas advirtiendo sobre los “ingenieros zoometalúrgicos” o los “abogados fitosanitarios”, mejor dicho, previniendo a la gente para no cursar programas que el mismo gobierno, a través del ICFES, había aprobado a la ligera o a punta de tráfico de influencias. Hoy en día el estado, por medio del CNA y del ICFES, ha establecido controles estrictos a los registros previos y a las acreditaciones, pero el mal ya estuvo hecho y el lucro

²⁰ DIAZ ARENAS, Pedro Agustín. La Universidad: ley, cartel y cascabel. Bogotá: Universidad Nacional, 1996

desmedido y deshonesto, aunque legal, ya fue causado sin remedio.

Un buen ejercicio para el lector, es el dramático complemento de lo dicho anteriormente, con el análisis de la educación primaria y secundaria. A manera de introducción al tema:

Desde la ley marco de la educación (ley 115 de 1994), aplicada mayormente a la educación primaria y al bachillerato, las reformas fueron desplazando la calidad de la educación pública a la educación privada, aumentó cada gobierno el número cupo en las mismas plantas físicas oficiales y con menos docentes y pusieron a los maestros al azar de la más vergonzante politiquería con los contratos de corto plazo. A tal extremo que, incluso, el asunto sedujo algunos sindicatos hasta convertirlos en empresas económicas y políticas muy lucrativas. Con las indignas y leoninas "órdenes de prestación de servicios" (OPS) para contratar maestros oficiales se ganaron muchos votos y mucha plata a punta de chantajes, con tibios reclamos de sindicatos politizados que, a su vez, ganaban poder económico y político con este tráfico de influencias y de puestos temporales. ¿Cuántos OPS autorizaron Secretarios de Educación venidos de las filas sindicales sin que ninguno protestara firmemente o se negara, con dignidad, aun a costa de su cargo, a firmarlas?

F. RELACIÓN COSTO-BENEFICIO SOCIAL

Se puede pensar entonces que lo que significa una ganancia temporal para la

comunidad en términos de rebajas de precios en la apertura, puede entrañar una pérdida permanente en términos de destrucción de fuentes de producción, ya que no se está estimulando el desarrollo del mercado interno en vista de que se suplente la demanda interior con productos subsidiados en el exterior, lo que genera lógicamente una disminución en los precios; pero se está destruyendo la posibilidad de un desarrollo interno más amplio, sostenido y seguro, ello sin tener en cuenta que la mayor ganancia individual en relación con el costo-beneficio no coincide con la ganancia social.

La relación es muy sencilla, explicada para niños:

- Viene la apertura, a la gente le venden productos extranjeros baratos, la gente los compra con entusiasmo, con lo que se dejan de comprar productos de la industria nacional que termina por quebrar, por contraerse o por disminuir costos reduciendo los beneficios prestacionales y laborales, produciendo obviamente desempleo o menor ingreso;
- por otra parte el estado le sigue exigiendo impuestos a esta empresa y sube los de la gente común para responder con su deuda, además se desprende y privatiza sus responsabilidades en salud, educación, servicios públicos, etc., los que se encarecen al entrar en el libre juego de la ganancia;
- en consecuencia, la misma gente, en el mediano plazo, sin empleo y pagando más impuestos directos o indirectos, ya no podrá comprar más

- productos por muy baratos que sean; luego el efecto es que los sectores de la economía entran en crisis, pero, con la ayuda de medidas del estado, no quiebran, inclusive se recuperan y ganan más pues son mayores los recortes de gastos con el pretexto de la crisis (sobre todo laborales) que las pérdidas reales;
- al mismo tiempo, la gente también ha entrado en crisis, pero no se recupera porque no tiene reservas para asimilar el golpe, así mismo el estado le sigue exigiendo más impuestos para continuar pagando la deuda externa, la corrupción, las violencias producidas por su propia desidia y sus malas decisiones y el conflicto armado creciente;
- para completar, súmesele que, a su vez, al estado le da por negar la existencia de este conflicto armado histórico de los últimos cuarenta años porque no combina con la nueva "patria redimida" desde el 20 de julio de 2002, con lo que deja a la gente a la intemperie, además de indefensos ante el prepotente capital monopólico a merced de los violentos.
- Entonces, finalmente, en conclusión, adivina adivinador, ¿quién paga los platos rotos?

Así el supuesto beneficio social inicial de la apertura neoliberal viene terminando en déficit crónico y progresivo de la corriente de la balanza de pagos, afluencia errática de capitales especulativos que desestabilizan el equilibrio macroeconómico creando efectos como los conocidos "tequila"- "tango", etc., débil capacidad negociadora del país en los mercados

internacionales, tendencia especulativa en el sector manufacturero, mal uso de la tierra y acaparamiento, fragilidad en las finanzas públicas, tendencia al acrecentamiento de la corrupción²¹ y total dependencia industrial en el mediano plazo; inclusive, continúa el fantasma, que viene desde atrás, de los síntomas permanentes de recesión, igual que en los 30's, luego del optimismo triunfalista e irracional desmedido, viene la hecatombe²².

Por lo tanto, el precio que deberá pagar la gente común no es otro que el que se refleja en términos de desempleo, empleo informal, inseguridad laboral, aumento de las jornadas de trabajo, recorte en las prestaciones sociales y de la seguridad social para la salud, la incapacidad y la vejez, y malas remuneraciones, en el marco de una creciente demagogia centrada en un estado cada vez más personalizado en figuras mesiánicas, cargadas de retórica oportunista, patriotérica y guerrerista, y deviene, como consecuencia del juego de las necesidades cada vez más insatisfechas, en la profundización de la crisis ética del país, lo que "*se sintetiza en una opción clara: la preferencia del derecho ad hoc sobre el derecho positivo. Y, sobre todo, el desprecio por el derecho natural. El resultado de esta escogencia es neto: la violencia en su forma homicida y en*

²¹ ARCOS PALMA, Oscar. La triste historia de una excusa perfecta. En: REVISTA CIEN DIAS. Bogotá : Cinep, enero-marzo/96, Vol. 8 No. 32. pp. 16-17

²² FERNANDEZ COLÓN, Gustavo. La caída del capitalismo global. En: DIARIO VANGUARDIA LIBERAL. Septiembre 16 de 2001. Sección C, p. 2. REVISTA CIEN DIAS. Bogotá : Cinep, agosto-octubre/95, Vol. 7 No. 30. pp. 8-9

su forma monetaria".²³ Por eso no es gratuita la coincidencia del aumento de todas las formas de corrupción y violencia con la implementación absoluta de los principios neoliberales, con la opción por una guerra estéril para acabar con una guerra cada vez más criminal y con el glifosato para combatir la pobreza de los campesinos.

ENTRE OTRAS CONCLUSIONES

Después del análisis por la realidad colombiana, el sabor que deja el neoliberalismo en nuestra realidad social es cruelmente amargo; a excepción del que le queda a los contrabandistas, a los narcotraficantes, a los políticos tecnocratizados (léase deshumanizados) e inmorales, a los grupos financieros, al gabinete administrativo de la oficina de relaciones y vejaciones latinoamericanas de la presidencia de los Estados Unidos -mejor conocida como OEA- (en el que se premió con dos períodos a uno de los autores de esta situación), a los dueños de las funerarias, a tres neoidiotas latinoamericanos y su corte de vendedores de optimismo, a las organizaciones violentas de izquierda o derecha y a tres o cuatro agrupaciones más, que conforman la inmensa minoría de los colombianos.

Milton Frieddman, el millonario intocable pontífice del neoliberalismo, tiene razón en sus críticas al estado regulador, tal como se dijo al principio de este escrito; pero las políticas de choque que han generado sus propuestas, el manejo del

capital simbólico y el capital financiero, el nuevo tipo de imperialismo (globalización) en el que las cañoneras son reemplazadas por los embargos y los cortes comerciales, los procesos inflacionarios manipulados desde afuera, la manipulación de la relación del dólar con las monedas tercer mundistas, las soluciones puestas únicamente en el ingreso laboral, etc., han conducido, como ya lo había dicho el sociólogo Talcott Parsons a que "*sistemas de alta información y baja energía controlen sistemas de baja información y alta energía*", generando nuevas y más sutiles formas de dominación internacional y nacional.²⁴

El problema inflacionario que iba de mal en peor, a pesar de los paliativos y de las excusas, generó más pobreza y disminución en el nivel de vida, sobre todo porque este problema se atacó desde los salarios, como si fuera la presión fundamental que tuviera la inflación. En 1996, por ejemplo, la inflación básica se sostuvo en 22%, por encima de lo esperado a dos años de aquel fracasado pacto social. Todo esto tuvo varios efectos: elevó la revaluación real, deterioró el salario real, perturbó las negociaciones laborales e imposibilitó aumentos moderados pero efectivos en los salarios para los próximos años.²⁵ Hoy en día se ha "controlado" la inflación, pero no se han revertido sus

²⁴ RESTREPO, Gabriel. Modalidades del neoimperialismo. En: REVISTA COLOMBIA HOY INFORMA. Bogotá : Cepecs, abril de 1996, No. 144. p. 39ss

²⁵ INFLACION CERRARA EN 22%. En: EL ESPECTADOR. Noviembre 4 de 1996. Diario Salmón. p. 1

²³ ANGULO, Alejandro. El signo de Caín. En:

efectos funestos; uno de los casos más dramáticos es la gran farsa pastranista con la abolición del UPAC y la creación de su monstruoso gemelo: la UVR, en uno de los engaños más sucios que ha soportado pasivamente el pueblo colombiano y del que únicamente han salido favorecidas las poderosas corporaciones financieras con el regalo que les hizo el Fogafín a cuenta de los abonos a las deudas hipotecarias; pero para el deudor, la engañosa rebaja se desdibujó en un nuevo aumento irracional del capital y de las cuotas mensuales, cuando no en el pago de una nueva deuda con los préstamos que esta entidad le hizo a los morosos del sistema.

Igualmente, cuando el capital se pensaba democratizar con las privatizaciones en sociedades anónimas, como si Colombia fuera la poderoso Inglaterra con sus ostentosos y ricos sindicatos, ha ocurrido todo lo contrario, el poder económico decisorio está hoy como nunca plenamente concentrado en las megaempresas, verdaderos carteles productores de hambre; desde esta perspectiva, el neoliberalismo no se preocupa por incluir a todos en el mercado (humanismo de la economía) sino de darle mayor dinero a los actuales consumidores, generando más exclusión, exclusión que, sin visos de sociólogo o economista, cualquiera puede probarlo al detenerse en un semáforo convertido, como no se veía quince años atrás, en pequeño mercado del rebusque. El trabajo humano ha sido reemplazado en su valor totalmente por el fetiche de la mercancía; la privatización ha conducido a su vez a una terciarización de la economía por su fragmentación bajo el

dominio del capital financiero;²⁶ la modernidad agoniza sin que hayamos entrado en ella, pero, a su vez, la tal postmodernidad, desfalleciente en su nacimiento, no promete cosas mejores.

En fin, la corrupción, que nos ha llevado del cuarto lugar mundial,²⁷ al segundo hoy en día, la caída, que viene desde mediados de los 90's, de la economía en todos los aspectos (tasa de cambio, dinámica exportadora, ahorro interno, ingreso per cápita, etc.²⁸), y otras visibles consecuencias dejan entrever que del claroscuro vamos saliendo a la oscuridad disimulada por los destellos de los exclusivos y excluyentes crecimientos económicos monopólicos pero sin desarrollo social, al extremo de que, de acuerdo a los planteamientos de los dueños de la economía y del gobierno, para "generar" empleo hay que permitir el regreso de la esclavitud legal (trabajo por horas, contratos de corto plazo, por ejemplo).

Ante este panorama la protesta, las voces de inconformidad, se silencian de alguna manera, se compran, incluso con asombrosa facilidad: ¿Quién explica, por ejemplo, la coincidencia entre la entrega de los cuatro mil millones al Polo Democrático vía los reinsertados del M 19, al mismo tiempo que sus más

²⁶ BETTO, Frei. Neoliberalismo la nueva fase del capitalismo. En: REVISTA COLOMBIA HOY INFORMA. Bogotá : Cepecs, mayo de 1996, No. 145. p. 34ss.

²⁷ COLOMBIA ES DE LO MÁS CORRUPTO. En: EL ESPECTADOR. Noviembre 9 de 1996. Diario Salmón. p. 1

²⁸ GONZALEZ, Jorge Iván. Un salto a medias. En: REVISTA CIEN DIAS. Bogotá : Cinep. enero-abril/95, Vol. 7, No. 28. p. 14ss.

connotados dirigentes pasaban a reeleccionistas al apoyar de un momento a otro la ley de garantías electorales? O, sino, con otro manejo, se estigmatizan a los gobiernos regionales que dan "mal ejemplo" intentado otras alternativas de desarrollo social, se les tilda de "neopopulistas" o simplemente "peligrosos", como ha ocurrido últimamente con las declaraciones de Condolezza Rice sobre Chávez y otras similares sobre Castro, que comienzan poco a poco también a acercarse a Lula Da Silva,²⁹ o, como ya se dijo, hasta algunos sindicatos aprovechan el río revuelto para convertirse en empresas políticas y económicas jugando al neoliberalismo y a la politiquería electorera y ramplona, pero manteniendo su mismo vacío y demagógico discurso de siempre.

Inclusive, desde mediados de los 90's la gente del gran imperio ha visto disminuir su nivel de vida, lo que demuestra la forma como ha profundizado los problemas sociales el neoliberalismo, al creer ciegamente en el desarrollismo económico como panacea de todos los males que criticaba -muchas veces con tino-; así el gran policía del norte, superdesarrollado y prepotente, a pesar de que aun aparece con alto nivel de vida *"no obstante, los trabajadores precisamente no las tienen todas consigo. Desde 1973 han incrementado su productividad en un 24%, pero los salarios permanecieron estables hasta 1978 y han caído hasta ahora mismo en un 11%. Hay trabajo*

para el 95% de la población activa, pero a condición cada vez más de que se acepten empleos temporales, a tiempo parcial, con retribuciones más bajas y desprovistos de cobertura social. Desde 1987 hasta 1994, cada año un millón de personas perdieron sus prestaciones médicas y tanto las pensiones como los subsidios para los desempleados han descendido notablemente",³⁰ crisis que ha venido profundizándose con los dos gobiernos de Bush Jr. El problema es mundial, afecta a todo el mundo de manera creciente,³¹ pero a Colombia -y al tercer mundo- le ha tocado de las peores partes.

De todas las consecuencias anteriores, tal vez el efecto más abrumador en nuestro medio ha estado presente en el dramático crecimiento exponencial y demencial de la violencia, sobre todo en lo que tiene que ver con los delitos contra la integridad física, que han aumentado en más de un 50%, y notoriamente contra el patrimonio económico (hasta en un 15% de 1990 en adelante), con el incremento en los últimos años del secuestro, de la delincuencia común, de las masacres, las destrucciones propiedad civil a cilindrazos, el crecimiento y la criminalización del conflicto armado interno mientras el gobierno actual lo pretende ganar a "adjetivazo limpio".

²⁹ A manera de ejemplo: El Tiempo, mayo 1 de 2005, pp. 1-1 y 1-2

³⁰ Cómo viven los norteamericanos?: Retrato del Imperio. En: DIARIO VANGUARDIA LIBERAL. Noviembre 7 de 1996. Sección «Séptimo día», p. 4.

³¹ FERNÁNDEZ COLÓN, Gustavo DIARIO VANGUARDIA LIBERAL. Noviembre 17 de 1996. p. 2

¿Qué nos queda después de veinte años de neoliberalismo? Una pobreza más miserable, una corrupción más nauseabunda y una violencia más genocida.

Y qué nos espera?, Hace unos años atrás, Gustavo Fernández Colón, economista venezolano, dejaba un esperanzador mensaje al final de un artículo suyo, que sigue vigente: *«Frente a este panorama desalentador, sólo nos queda como alternativa para sobrevivir, afrontar el reto de la construcción colectiva de un nuevo proyecto civilizatorio, basado en estrategias cooperativas y autogestionarias de producción y consumo; en el uso de energías limpias y la filosofía del reciclaje como fundamentos de la ecoindustria del futuro; y en la instauración de la democracia directa en la gestión de todos los asuntos vitales, sobre los que no puede decidirse sin el concurso de la diversidad de voces que conforman el coro polifónico de la humanidad.*

*En fin, se trata de elegir entre la autodestrucción o el ascenso a otro peldaño en nuestra escala evolutiva, por medio del despertar a estados de conciencia y formas de convivencia con el prójimo y con la naturaleza, firmemente asentados en valores universales del espíritu como la verdad, el respeto, la justicia y la solidaridad».*³²

³² Ibid., p. 2